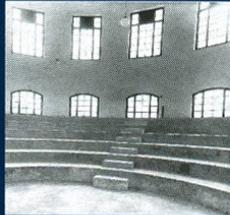
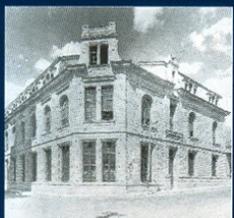
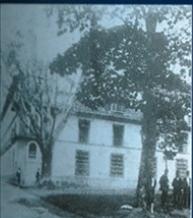


AGENDA

Cultural



Universidad
de Antioquia



- Universidad de Antioquia. Historia y presencia
- La nueva Universidad de Antioquia. 1968-1998
- Edificio de San Ignacio: recuento de una historia que aún no termina
- Emisora Universitaria. 65 años al aire
- Gerardo Reichel-Dolmatoff. Antropólogo de Colombia
- La televisión en la Universidad. Una historia que continúa

La Universidad está en cada uno de nosotros **195** años

Presentación

En esta edición la Agenda Cultural presenta algunas de las múltiples posturas frente a la historia de la Universidad.

Desde su origen la Universidad ha sido expresión de las necesidades y los anhelos de Antioquia, sus grandes hombres lo han sido en buena parte, porque han sabido retornarla a este cause sagrado después de circunstanciales extravíos.

Hoy la historia nos coloca frente a similar coyuntura, si interpretamos a cabalidad el pensamiento de la Universidad consignado en su plan de desarrollo 1995-2006 o “La Universidad para un Nuevo Siglo de las Luces” que propone la renovación interior y el encuentro con su entorno natural y social: “para que llegue a los medios, a la industria, a los gremios y a el pueblo mismo, lo que significa... ser un factor en la transformación de las condiciones de vida de nuestro pueblo”. Tal como a través de su historia lo quisieron José Félix de Restrepo, Justo Berrío, Marceliano Vélez, Carlos E. Restrepo, Tulio Ospina y Clodomiro Ramírez: la Universidad al servicio de la sociedad.

... Y el mundo se volvió un libro para formar lectores

Por: Jorge Hugo Toro*

La editorial Universidad de Antioquia realizará entre el 7 y el 12 de septiembre de 1998 la décima Feria del Libro Universidad de Antioquia en las instalaciones de la Ciudad Universitaria, bloque 22, segundo piso y en el Edificio San Ignacio, Paraninfo del Alma Máter, simultáneamente. La Feria abrirá sus puertas diariamente durante ocho días a todas las personas que deseen tener un encuentro fabuloso con el libro. El horario de visita para el público será de lunes a viernes, entre las 10: 00 a.m. y las 7: 00 p. m y el sábado de 9: 00 a.m. a 2: 00 p. m, en jornada continua.

Entre las principales finalidades de la Feria del Libro para este año están:

La formación en torno a la Universidad de una cultura del libro; la promoción de la lectura entre la comunidad al brindar, a través de la Feria, una amplia diversidad de publicaciones en todas las áreas del conocimiento, con una excelente calidad académica y a un muy bajo precio, todo, esto con el fin de que los libros lleguen a un mayor número de lectores.

Otro de los objetivos importantes para este certamen es, que a través de la promoción de las publicaciones universitarias y académicas, se logra estimular la producción intelectual e investigativa, especialmente de los centros de educación superior del país, como también afirmar y prolongar la presencia de la Universidad en la comunidad.

Vuelven los libros al "Paraninfo"...

Una de las ideas para esta Décima Feria del Libro es acercar la comunidad al Edificio de San Ignacio, para que ahora, luego de su restauración, todas las personas tengan la oportunidad de conocer este monumento y, a su vez, puedan disfrutar de un encuentro con la cultura, ya que esta es una feria con libros y publicaciones para todos. De esta forma, la Décima Feria del Libro Universidad de Antioquia se amplía para llegar a un mayor número de visitantes, ávidos de conocimiento e información.

Actividad Cultural

Este año la Feria contará además con la organización de actividades culturales y académicas, que buscan dar un

mayor significado a la expresión del certamen. Por ello se ha querido programar para esta décima versión, una agenda cultural alterna que va desde la presentación de obras teatrales, hasta la realización de foros y conversatorios en diversidad de temáticas.

Disfrute de los descuentos y las deducciones por nómina

La feria es una excelente oportunidad para que el público adquiera libros y revistas con descuentos desde el 15 hasta el 50%. Para facilitar el sistema de

pagos, se aceptarán tarjetas de crédito.

Los empleados, trabajadores, profesores y jubilados de la Universidad de Antioquia y de la Universidad Nacional, podrán adquirir las diferentes publicaciones de la Editorial Universidad de Antioquia por deducción de nómina. Sólo tienen que presentar el último recibo de pago y el carné actualizado.

** Coordinador X Feria del Libro Universidad de Antioquia*

Edificio de San Ignacio:

recuento de una historia que aún no termina



Por: Programa Guía Cultural

La presencia de seres de otra época quedó anclada hasta nuestros días en los espacios del edificio de San Ignacio, donde hay quienes dicen que aún pueden escucharse pasos, golpes contra la pared, sentirse corrientes gélidas de aire o ver bajando por las escaleras que dan al tercer piso un grupo de monjes silenciosos. Desde 1792, se empezó a promover en la Villa de Nuestra Señora de la Candelaria, la creación del establecimiento del convento de San Francisco. Dos años después se iniciaron las gestiones para conseguir en España el permiso para fundar simultáneamente, el convento y el colegio de San Francisco, pues la Villa

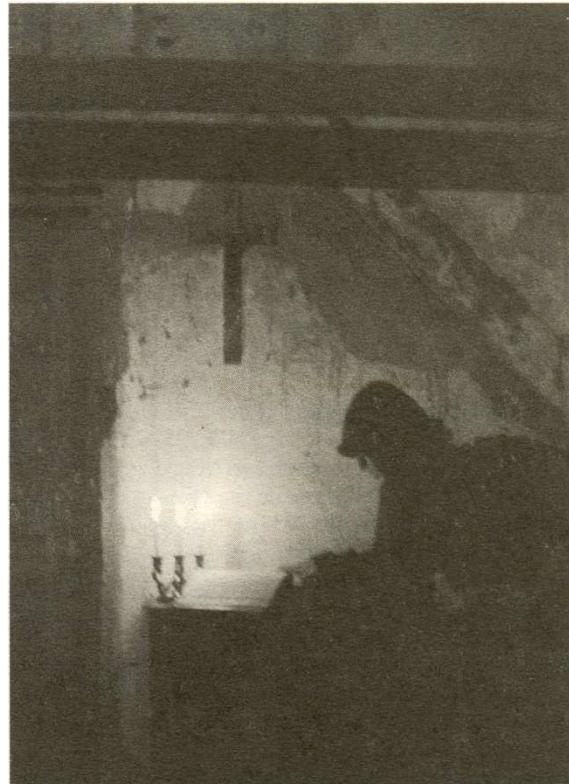
no tenía un recinto adecuado para la enseñanza.

El permiso para fundar el establecimiento llegó en el año 1801; en 1803 llegó de Bogotá fray Rafael de la Serna perteneciente a la orden de los franciscanos para realizar la fundación e iniciar las obras de construcción, de lo que actualmente es, resultado de muchas variaciones, el histórico edificio de la plazuela de San Ignacio. En ese año se colocó la primera piedra y se levantaron las primeras paredes en tapia, dando prioridad a la sección que albergaría a los monjes y las bases del templo, cuya construcción se inició un año después. Para el año 1808 se había concluido el antiguo edificio del convento y en 1812 se dispuso la

creación del colegio de San Francisco para estudios de filosofía y gramática (que se venían impartiendo desde 1803 en un local del costado norte de lo que hoyes el Parque Berrío). En esta época los monjes habían sido expulsados de la Villa bajo la sospecha de conspiración contra el movimiento de emancipación. Sin haber concluido la construcción del edificio, éste tuvo que ser sometido a algunas reparaciones que fueron suspendidas por las campañas de la reconquista española. El presidente Santander, en decreto del 9 de octubre 1822, estableció en Medellín el Colegio de Antioquia que funcionaría en el Convento de los Franciscanos, con una escuela de primeras letras, una cátedra de gramática española, latina, principios de retórica y mineralogía.

Debido a las diversas guerras que tuvieron lugar en el tiempo, el edificio no pudo desarrollar óptimamente sus labores de enseñanza, ya que debió servir del albergue a los soldados que participaban en el conflicto. Gracias al buen momento por el que pasaba la educación en Antioquia 1871, el colegio pasó a llamarse Universidad de Antioquia.

El período de tiempo comprendido entre los años 1911 y 1917, implicó una transformación del edificio, se remodeló y amplió la antigua planta física y la fachada. Miguel María Calle fue el Rector que concibió la idea de darle a la Universidad "el edificio que ella se merecía" y contactó a Horacio Rodríguez, quien poseía grandes conocimientos en arquitectura. A partir



de ese momento se le imprimieron al edificio una serie de elementos que lo convirtieron en un monumento a la elegancia, a la hermosura y a la arquitectura. "Todo parece indicar que el edificio y en especial el Paraninfo estuvo terminado en 1917 en su aspecto estructural. Sin embargo el aspecto decorativo se inició en 1918 y se vino a terminar en 1921."¹

La decoración de Aula Máxima se concibió y se realizó para ser inaugurada en el centenario de la Universidad; por ella han desfilado pensadores como Jorge Luis Borges, Ernesto Sábato y Eduardo Galeano, entre otros. "Toda esta decoración tomó su verdadero valor como elemento portador de una búsqueda espacial y estética, que se empeña en la elaboración de un ambiente. Con ello

eleva su calidad a través de una expresión arquitectónica y dote ornamental, en la que aparecen formas retornadas una vez y otra vez desde la antigüedad clásica, cambiando de sentido en cada época.”² Los sucesivos trabajos realizados en el edificio sin la técnica debida, terminaron por deteriorar la construcción, así mismo el aumento de la población estudiantil provocó paulatinamente el desmantelamiento y el desalojo hacia otras sedes.

A finales de 1977, se determinó el desalojo del edificio por fallas en su estructura; ya para 1980 la situación se tornó más grave, presentaba agrietamientos, inclinaciones y humedades. Dos años más tarde, el edificio fue declarado Monumento Nacional, el 12 de marzo de 1982 y se iniciaron los trámites para el proceso de restauración. A pesar de que la Universidad carecía de una base económica que le permitiera costear todo el proceso de restauración, en su deseo por hacerlo realidad buscó ayuda en el Ministerio de Obras Públicas quien asignó recursos a través de Obras Públicas Departamentales de Antioquia y éstos a su vez, eligieron a la arquitecta restauradora Clemencia Wolff como encargada de la obra.

En los estudios preliminares a su restauración se determinó que “la estructura del edificio de San Ignacio presenta un deterioro típico de las edificaciones antiguas de poco mantenimiento”³ y se determinó la necesidad de involucrar un gran

número de especialistas para atender las urgentes necesidades de la construcción. La restauración se inició en 1988, conservando las modificaciones hechas por Horacio Rodríguez en 1916. La restauración buscó devolverle al Edificio el esplendor y la importancia que tuvo a principios de siglo y, en el transcurso de los trabajos se encontraron joyas de preciado valor histórico: un documento de la torre del edificio, que al parecer en sus inicios, funcionaba como observatorio, el documento es una especie de planilla para llenar con información del estado del tiempo; también se halló una placa de piedra conmemorativa que data de 1821, en la cual, una vez humedecida se leía “...siendo presidente el General Bolívar...”; debajo de cinco capas de pintura de los capiteles del Aula Máxima, se encontraron pinturas murales realizadas por artesanos de la Escuela de Artes y Oficios de la Universidad.

Hasta nuestros días, luego de terminada la restauración hay quienes afirman que en el Edificio de San Ignacio puede “verse un rondero con barba que entra a un salón junto al baño y desaparece, corrientes de aire frío que erizan el pelo, sensación de ser observado en un salón vacío... presencia de seres del pasado que se quedaron posados en una realidad que no les pertenece...”⁴ y en un espacio cuyo valor no es sólo artístico, histórico o arquitectónico sino que además es un valioso testimonio de nuestra memoria colectiva, de la identidad cultural del

pueblo antioqueño.

1. *El Colombiano*, junio 19 de 1998.

2. *El Colombiano*, junio 26 de 1998.

3. *El Colombiano*, junio 26 de 1998.

4. *El Mundo*, enero 12 de 1993.

Emisora Universitaria 65 años al aire

Por Alba Lucía Henao*

En la década de los 30, los párrocos de las iglesias de la pequeña ciudad de Medellín no tenían problemas para mantener los relojes de sus torres a la hora correcta: sintonizaban la Emisora de la Universidad de Antioquia.

La señal de identificación de intercambio de la Emisora era el sonido del reloj que había en el primitivo estudio. Cada hora, el micrófono recogía las campanadas del reloj -una parodia del Big Ben de Londres- y lo emitía en directo. Los sacerdotes de las parroquias de la ciudad sincronizaban sus relojes con ese repique.

La identificación de inicio de emisión era el sonido de un hacha (símbolo de la verdad) cortando leña. Sólo había transcurrido una decena de años desde que la radio se había constituido como servicio regular en los países más desarrollados del mundo y ya Medellín contaba con una Emisora: la primera Cultural de Colombia y la primera universitaria de América Latina.

La Emisora nació en 1933 como fruto de la experimentación física: dos profesores de



esa materia, José J. Sierra y Próspero Ruiz, unieron su entusiasmo investigador al de varios estudiantes y montaron una emisora casera de onda corta. La primera sorpresa fue que ese artesanal intento traspasó no sólo

las fronteras de la ciudad sino del país y logró hacerse escuchar en más de dieciocho países, según testimonia José J. Sierra, primer director de la emisora, en el número de enero de 1937 de la revista Universidad de Antioquia.

El rector de la época, Clodomiro Ramírez, se sentaba en la ventana de su oficina con el equipo de onda corta y, acompañado por radioaficionados de la ciudad, se comunicaban con sus similares del mundo entero, desarrollando diálogos e intercambios sobre los más distintos campos del saber. Estos diálogos eran escuchados por los párrocos y todos los demás oyentes de la incipiente Emisora que, desde ese entonces, ya se nutría y reflejaba las principales corrientes del pensamiento y la ciencia universales.

José J. Sierra escribió en ese entonces: "Ha llegado el momento en que la luz del Alma Máter se coloque sobre el candelabro para

que brille e ilumine a todos los de la casa, no es justo que su enseñanza se circunscriba al área del aula, desperdiciando un elevado porcentaje del poder instructor de su doctrina. El pensamiento y la idea necesitan volar como el ave y correr como el viento, pero en la Universidad encontrarán la aceleración de la luz cabalgando sobre el electrón”.

Desde su nacimiento la Emisora se constituye en Voz de la Universidad. Proporcionando no sólo cultura y más cultura, sino reflejando la cotidianidad universitaria en campos como la investigación, la vida académica, el pensamiento o las manifestaciones artísticas. Y reflejando algo muy importante: la relación que ha tenido la Universidad con la comunidad en casi 65 años.

La Emisora, como el medio masivo de mayor cubrimiento y permanencia en la relación cotidiana de la universidad con la comunidad, refleja también sus encierros, sus olvidos frente a la acción que puede generar vida universitaria más allá de sus claustros. Pero, sobre todo, ha sido testigo del crecimiento y aporte de la Universidad en la vida del país.

Y testigo de la historia colombiana. Una historia conflictiva que se ha cruzado con la vida de la Universidad y, por supuesto, de la emisora. El 9 de abril de 1948, día del asesinato del caudillo liberal Jorge Eliécer Gaitán, los transmisores fueron apagados y se evitó que difundiera lo que estaba ocurriendo.

Tomas guerrilleras, dos cierres oficiales (uno de ellos por parte del entonces Gobernador de Antioquia, Óscar Montoya, en represalia por un programa sobre la masacre de las bananeras) y las voces de

polémicos protagonistas de la vida nacional, como Camilo Torres o Gonzalo Arango, e internacional, como Salvador Allende, muestran el vínculo vivo de la Emisora con la vida del país y del mundo.

Pero no sólo pasaron las voces polémicas. Los micrófonos de la emisora se abrieron para dejar fluir las pausadas voces de Jorge Luis Borges y Pablo Neruda, la encendida de Ernesto Sábato o la juvenil de Mario Vargas Llosa. Y las voces de los monstruos locales: León de Greiff, Ciro Mendía o Manuel Mejía Vallejo.

Capítulo especial merece el tema de la música. Desde la primera gran adquisición de 1.500 discos en 1945, con las grandes obras de los compositores clásicos, la Emisora Cultural de la Universidad de Antioquia ha tratado de mostrar las diferentes corrientes musicales de una manera pedagógica.

En 1945 era una verdadera novedad escuchar las sinfonías de Beethoven interpretadas por las escasas orquestas sinfónicas que existían en el mundo. Después fueron el jazz, el rock, la música contemporánea y experimental, tendencias que encontraron su sonido casi ideal en la banda de frecuencia modulada, reinaugurada en 1990.

La nueva frecuencia permitió un reordenamiento de la programación: las franjas musicales y literarias pasaron al P.M., mientras que la frecuencia de Amplitud Modulada se dedicó a nuevos programas de carácter social y educativo, propiciando mayores encuentros entre saberes y una proyección cada vez más sólida hacia la comunidad.

Siete años antes, en 1983, en la celebración del cincuentenario de la existencia de la

Emisora, el humanista y defensor de los derechos humanos, Héctor Abad Gómez - quien mantuvo un programa radial en el A.M. hasta el momento de su muerte-, escribió en su columna periodística: "Ojalá las directivas, el cuerpo profesoral, estudiantes y la ciudadanía en general se dieran cuenta de la enorme importancia potencial que tiene la difusión de la ciencia, del arte y de la cultura por los modernos medios de comunicación masiva y se hiciera el enorme propósito de transformar a la universidad de un ghetto encerrado en una torre de marfil, en un inmenso faro que proyectara hacia toda la comunidad antioqueña las inmensas reservas de conocimientos, sabiduría y servicio que la Universidad ha acumulado en sus años de funcionamiento".

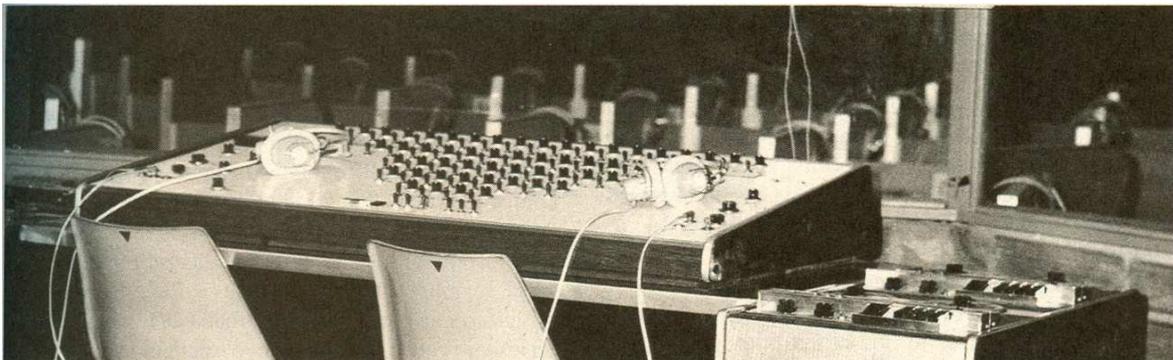
En 1983, la Emisora ya funcionaba en las instalaciones del Paraninfo una bella y antigua edificación en la que nació la Universidad. Antes de llegar allí había trasegado por múltiples lugares: desde un local situado en el edificio central de la Universidad, en la Plazuela José Félix de Restrepo en la década de los 30 hasta un diminuto sitio en el tercer piso de la Escuela de Derecho, en la década del 50.

Luego pasó a otro tercer piso: el de la Biblioteca Central, sólo que esta vez no era nada diminuto, tenía espacio propio para el radioteatro, piano y los conciertos que transmitía en directo.

Hoy, a punto de volver a ocupar unas amplias locaciones en el edificio de San Ignacio que alberga el Paraninfo restaurado, con un proyecto de modernización técnica que se ejecuta en 1998, las emisoras de la Universidad de Antioquia siguen fieles a su postulado inicial de universalidad y servicio a la comunidad, con una programación renovada desde 1996. Es mucho lo que la Emisora ofrece y puede ofrecer a sus oyentes.

Inclusive, si los párrocos de las ya centenares iglesias de una Medellín cada vez más grande quieren de nuevo cuadrar sus relojes con los horarios de la Emisora, podrán hacerlo sin temor a equivocarse.

** Directora Emisoras Culturales*



Exlibris - Departamento de Bibliotecas

LA CASA: una exposición para habitar

Por: Germán Sierra J.

La casa es una presencia entre los hombres tan antigua como ellos. Algo, en tal sentido, debe significar que la palabra latina *Casa* equivale a la castellana *Choza*. Esta última, primitivo reducto de amores y soledades, es palabra inaugural. Casa, la de hoy, es fonéticamente más amplia, iluminada, como una esperanza.

Presencia vital, humana, connotada por seres de todas las culturas. Por sus huellas disímiles e irrepetibles, pero fugaces. Señalada también por las manos de quienes piedra sobre piedra las levantan, crean espacios, colocan puertas, ventanas y balcones: todo con el anhelo de que la casa lo sea no sólo del cuerpo, sino ante todo del alma.

El hombre la ha imaginado de muchas formas, entonces la casa está en el arte, la literatura, la antropología, el urbanismo, la arquitectura. Y un largo etcétera (incluyendo "La casa en el aire").

Comfenalco Antioquia ha elaborado

una hermosa exposición fotográfica y textual sobre este tema, con imágenes en gran formato, sugerentes y poéticas. Una exposición de excelente factura que indaga aspectos sólo en apariencia olvidados, latentes en la gratitud de la memoria: zaguanes, vestíbulos, zócalos, balcones, patios, jardines, puros accesos a la imaginación. Acompañados de textos de escritores y artistas que, desde la estética, la luz y la palabra como residencia, instalan al espectador en los umbrales de una casa universal.

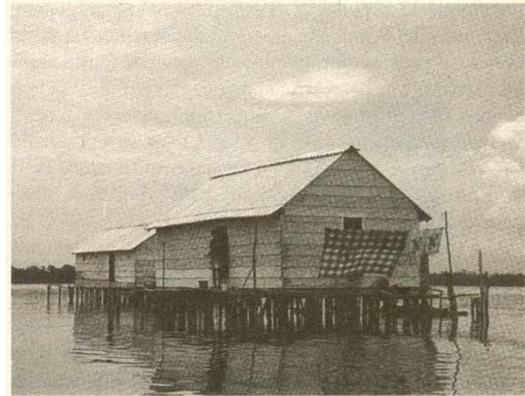
Del 8 al 30 de septiembre estará esta exhibición en la Biblioteca Central de nuestra universidad.

Y con este mismo tema, el 22 de septiembre, en el auditorio 10-217, a las 14 horas, proyectaremos cinco videos de veinte minutos cada uno.

Se trata de *Si entras en la casa* y *De puertas para adentro*, de Marco Antonio Mejía; *La casa de Dios*, de Germán Fredy Valencia; *En esta casa espantan*, de Óscar Mario Estrada y *Bajo el cielo de la casa*, de Carlos Carmona y Germán Fredy Valencia.

Dos horas en manos de historias de la casa. Deambular de personajes, espacios de luz y sombra, aire de vida. Arquitectura de un sueño llamado cine, video, íntimas atmósferas de la más perdurable de las cotidianidades: la casa

* *Coordinador Cultural Departamento de Bibliotecas*



Fotografías tomadas del libro *Casa campesina. Arquitectura vernácula de Colombia.*



Gerardo Reichel-Dolmatoff Antropólogo de Colombia



Por: Gerardo Ignacio Ardila*

Nacido en Austria en 1912, nacionalizado como colombiano en 1942 y fallecido en 1994, Reichel-Dolmatoff es autor de una extensa bibliografía que cubre casi todos los confines del país. Su trabajo se inscribe dentro de la etnografía, que describe los modos de vida de otras sociedades, en la arqueología, o estudio de la vida en el pasado mediante los vestigios materiales, y en otras ramas de la antropología como la lingüística y la etnohistoria.

Los actuales kogui y atanqueros de la Sierra Nevada de Santa Marta y los

desana-tukano de la cuenca amazónica son conocidos y apreciados en el mundo entero gracias a sus escritos; lo mismo puede decirse del origen de la cercanía americana en Colombia, de los desarrollos logrados por los taironas y de los innumerables otros aspectos.

Uno de los campos de investigación privilegiados por Gerardo Reichel fue el de las religiones amerindias, que se inscriben dentro de lo que la antropología conoce como el chamanismo: las técnicas que maneja el chamán para desarrollar percepciones especiales que le permiten relacionarse con la naturaleza y el universo en forma especial, con el fin de negociar con ellos

en nombre de su comunidad.

Gerardo Reichel-Dolmatoff no quiso dejar nada de su obra para que fuera interpretado por otros. Describió cada uno de los momentos de su investigación reconociendo en ellos tanto sus virtudes como sus flaquezas.

Su espíritu de libertad definió la personalidad de Gerardo Reichel-Dolmatoff. Como contaba con una sólida formación humanística, su conversión a la antropología se desarrolló en el campo, aliado de los kogui. La formación ya la tenía desde antes. Pronto se reveló contra los manuales y las investigaciones pautadas y descubrió sus propios métodos, los cuales le sirvieron para responder a sus preguntas. La etnología, su etnología, lo obligó a dirigir todos sus esfuerzos hacia la resolución de la pregunta más humana de todas: ¿por qué? Su trabajo con los kogui lo llevó a acoger la ecología, en su sentido más preciso, como en el escenario en el que se sucede toda la vida de los seres humanos.

Para él, la preocupación por los significados fue el punto de convergencia, la posibilidad de contacto con los indígenas. La única opción para establecer una conversación con un chamán sobre problemas que atañen por igual a toda la humanidad. Reichel-Dolmatoff comprendió mejor que nadie, y antes que muchos, que para los indígenas todo el cosmos era parte de un mundo coherente. Los sistemas de pensamiento indígena, con su simbolismo multirreferencial,

representan el modelo para un sinnúmero de fenómenos y conceptos.

Ese deseo de servir de intérprete de los indios ante nuestro mundo (el que tiene nuestra edad y nuestra geografía, para parafrasear a Foucault), implicaba considerarlos siempre como iguales y apreciar a los chamanes como sabios con los que se puede hablar de todas nuestras preocupaciones. El profesor Reichel-Dolmatoff decía con frecuencia que entre los indios de todas las comunidades se podía encontrar un Marx, un Freud, un Jung. Para él la antropología no debía convertirse en misionerismo de ningún tipo. Los indígenas eran capaces de decidir y de planificar su futuro. No necesitaban de "acompañantes blancos" que les mostraran la senda correcta.

Su trabajo de arqueología (realizado en asocio con su esposa y colega Alicia Dussán) tampoco estuvo desligado de su visión antropológica global. Las culturas de América tienen una historia tan antigua y tan rica como las del viejo mundo. Los indígenas actuales son los herederos de tradiciones milenarias que se adaptan al paso de los tiempos para lograr subsistir ante los nuevos retos de la historia. Era necesario demostrar esa larga historia y esa complejidad. Y para lograrlo, dedicó mucho de su esfuerzo a desarrollar métodos y técnicas que le permitieran responder a sus preguntas. De nuevo en este campo, como ocurrió con la etnología, sus propuestas metodológicas se adelantaron a su tiempo. El estudio arqueológico de los valles del Ranchería y el Cesar aportó

por primera vez en América del Sur una sentencia estratigráfica clara y coherente, Su trabajo total en el antiguo departamento del Magdalena, también constituyó un proyecto de investigación regional que, en aquel tiempo, sólo se iniciaba por parte de grandes equipos

de investigación en México, para estudiar el mundo maya, y en Perú, para estudiar el valle de Virú.

** Profesor Universidad Nacional de Colombia*

La nueva Universidad de Antioquia 1968-1998

“El Espacio del pensamiento es sagrado
porque conserva y dignifica el hecho de ser
libre”
Darío Ruíz Gómez



Por: Gloria Elena Molina Vélez*

La actual Universidad de Antioquia tuvo su origen en lo que probablemente fue una de las primeras fundaciones educativas en la región: El Colegio de Franciscanos (1801). Esta primera fundación franciscana inició labores en un local al costado norte del Parque Berrío (1803). En agosto del mismo año se inició la construcción del Edificio de San Ignacio, El Paraninfo. Con el paso de los años se consolidó la Institución Colegio de Antioquia, posteriormente Universidad de Antioquia.

El desarrollo físico de la Universidad se ha enmarcado dentro del esquema de transformación urbana de la Ciudad. Inicialmente la estructura física obedeció a los esquemas europeos que imperaban en el momento, manzanas inscritas dentro de la malla urbana. La Universidad se ha constituido en un conjunto de edificios públicos que conforman los elementos estructurantes de la ciudad, un esquema permeable, relacionado con el contexto urbano que lo circunda, pública en el sentido riguroso del término, es decir, de utilización de sus múltiples servicios y espacios que le ofrece a la ciudad. En ese orden de ideas se ha planteado que

la ciudad penetre dentro de la Universidad y que a su vez la Universidad se diluya en la ciudad.

Por mucho tiempo la Universidad creció físicamente bajo este concepto y fue adquiriendo espacio dentro del centro de la ciudad, cada unidad académica tenía una identidad espacial. El desenvolvimiento de la Universidad de Antioquia fue similar al de muchas otras universidades latinoamericanas, hechas a base del elemento académico, considerado como esencial, llamado "facultad" y tomado de las universidades clásicas europeas. La Universidad creció por la suma de estas facultades que se iban agregando sin ninguna coordinación central ni orientación doctrinaria.

En concordancia con el derrotero histórico, en el año 1962 se inició una nueva reforma que condujo a la Institución a las modernas técnicas de la enseñanza y que propició el salto tecnológico que los tiempos requerían. En este año el Honorable Consejo Superior creó el Instituto de Estudios Generales. Este es el principio de la reforma académica que buscaba la integración de la enseñanza superior y como consecuencia, la aparición de una verdadera y dinámica Universidad de Antioquia.

Después de hacer concienzudos

estudios de otros sistemas universitarios, de acumular experiencias en seminarios, de analizar los informes y recomendaciones de misiones extranjeras especializadas en este problema y patrocinadas por instituciones norteamericanas,

especialmente por la Fundación Ford, la Universidad programó la reforma y adoptó el sistema que más le convino y que estuvo de acuerdo con las posibilidades prácticas previsibles en el futuro.

En consecuencia construir la Ciudad Universitaria y llevar a cabo la transformación de la Universidad fue el

programa a realizar. Se pensó que era más importante programar el desarrollo integral y armónico de la Universidad, especialmente, en el aspecto académico que es su razón de ser, antes de construir hermosos edificios esparcidos en un bello campus. La institución tropezó con los problemas inherentes a toda entidad que iniciaba y que buscaba romper los esquemas tradicionales.

Las directivas de la Universidad convencidas de la urgencia de una transformación sustancial de la Universidad, comprendieron que para hacerlo en forma ordenada, sin traumas y con un programa de proyección a largo alcance era indispensable elaborar un documento que fijara la política para

**La institución
tropezó con los
problemas
inherentes a toda
entidad que
iniciaba y que
buscaba
romper los
esquemas
tradicionales**

seguir durante la transformación. Es así como se elaboró el primer Plan de Desarrollo en el año 1964.

En el proceso de escogencia del lugar donde debía construirse la Universidad, se optó por la construcción de un campus urbano donde se pudiera tener suficientes zonas libres, y se escogió un lote de terreno que el municipio tenía destinado para Parque Municipal, al norte de la ciudad. Además porque la Universidad tenía su núcleo de Ciencias de la Salud, debidamente configurado, alrededor del Hospital Universitario y contiguo al lote escogido.

Este terreno estaba situado aproximadamente a un kilómetro del centro de la ciudad, lo que representaba innumerables ventajas, tanto para la Universidad como para el desarrollo urbanístico de la ciudad.

Para la realización de los proyectos arquitectónicos, la Universidad escogió, entre los profesionales de la ciudad, un selecto grupo de arquitectos con amplia experiencia en construcciones educativas. Se inició entonces la construcción de la Ciudad Universitaria en 1968.

Como criterio de centro urbano del Campus Universitario se partió del tipo de población, especialmente se pensó en la población del departamento de Antioquia, ya que el déficit existente sería cubierto por la Universidad, dándole así una dimensión de una

universidad de carácter departamental.

Fue así como los arquitectos diseñaron un campus cuyo esquema urbanístico retornara elementos estructurales de los poblados antioqueños: la calle principal, la plaza, el templo, la alcaldía, la casa de la cultura y los diferentes barrios cada uno con su identidad.

Las actividades académicas se agruparon en cuatro zonas, alrededor del eje socio-cultural, formando cuadrantes que tienen como punto común central la Biblioteca que es a su vez el alma de la Universidad.

El campus es por excelencia peatonal, la estructura vial se conformó perimetralmente como un anillo, de manera que permitiera un acceso fácil a todas las dependencias. Alrededor de toda la zona construida se proyectó una gran franja verde de protección, a manera de bosque que sirviera para separar de las zonas circundantes y para aminorar los ruidos.

El Campus Universitario de la Universidad de Antioquia es un hito en la ciudad, no sólo por el complejo arquitectónico sino por lo que representa, la ciudad se difunde a través de la actividad urbana de la Universidad. Sus zonas verdes y magnífica arborización invitan a disfrutar de todas las manifestaciones que giran alrededor de la vida académica y cultural. Posee una gran riqueza como conjunto arquitectónico y ambiental que la califican de

patrimonio de la ciudad y del departamento de Antioquia.

La Ciudad Universitaria tiene dos grandes características arquitectónicas: es un campus que perdura en el tiempo y es autóctono de la región. Como indican las palabras del poeta y escritor Carlos Castro Saavedra: “Ofrece la oportunidad de ver un conjunto arquitectónico que se confunde, espontánea y naturalmente con el paisaje circundante, que no es extraño a la naturaleza de los cerros y los montes que rodean el valle, ni a la greda de los suburbios que se divisan a lo lejos, ni al

aire que se respira bajo el cielo de Medellín, casi siempre azul e insobornable”.

Al cumplir la Ciudad Universitaria 30 años, la Universidad continúa como un ente dinamizador de cultura y forma de vida, es un organismo vivo que constantemente se transforma para los nuevos retos. El campus es entonces pivote y cimiento para un **nuevo siglo de las luces**.

** Arquitecta Oficina de Planeación.*

La televisión en la Universidad

Una historia que continúa

Por: Ángela María Pérez Duque*

En el año 1982 surgió el Centro de Producción de Televisión como laboratorio de prácticas de la Facultad de Ingeniería. Retrocediendo en el tiempo, una serie de hechos que se iniciaron en la década de los 70, fueron fundamentales para el desarrollo de nuestra televisión y en ellos, la universidad ha sido vital. Fue aquí donde se hicieron los estudios jurídicos y técnicos que serían las bases para el primer canal regional del país: Teleantioquia.

Las investigaciones universitarias presentadas por los profesores Guillermo Ospina y Rodrigo Maya cristalizaron el Plan General de Televisión para Antioquia. El plan agrupó el trabajo de la Universidad de Antioquia, la Gobernación y EDA. El Alma Máter cifró su compromiso en la conformación de un equipo interdisciplinario y de la infraestructura que hizo posible capacitar a la comunidad en diferentes áreas del conocimiento, utilizando un medio tan llamativo como la televisión. En ese momento el Centro de Producción fue único en su género, contaba con los equipos y los profesionales idóneos para la realización de programas orientados hacia la educación. Así comenzó entre 1987 y 1992, una serie de

espacios televisivos entre telerrevistas conjuntas con la Universidad Pontificia Bolivariana, documentales e informes científicos.

El Programa de Extensión por Televisión - PET - continuó el trabajo y en 1995, realizó las series Salud al día e Inglés para todos, espacios modelos en educación no formal hecha para televisión.

En 1996 la Universidad de Antioquia en convenio con la Secretaría de Educación Municipal adquirió los derechos del curso Follow me de la B.B.C de Londres. Éste fue adaptado y presentado a nuestro medio, bajo el nombre de Inglés para una nueva sociedad. Paralelo a este programa, la Telerrevista Urabá 2003, nos ha llevado a través de la cámara a las esquinas más llamativas del departamento de Antioquia.

Para la realización de los espacios universitarios que se emitirán a través del Canal Universitario, la Universidad adquirió en 1997, con los recursos de la estampilla y en cofinanciación con el Fondo de Inversión Social - FIS-, modernos equipos de formatos profesionales que, con la adecuación del espacio físico del núcleo central del bloque 10, se constituyen en modelo de centro de televisión universitario.

El 29 de julio de este año, un acontecimiento marcó un momento histórico en la televisión regional. Con la adjudicación de frecuencia de emisión por parte de la Comisión Nacional de Televisión se dio vía libre a un proyecto que enriquece el trabajo televisivo en el departamento de Antioquia.

El Canal Universitario se perfila como una nueva alternativa que reportará enormes beneficios a la comunidad proyectando hacia ella y más allá de las aulas, la educación y la cultura. Con la unión de siete centros de educación superior del Departamento, a principios del próximo año los televidentes veremos una programación producto de la labor de las dependencias que, en estas instituciones educativas, hacen televisión. El Alma Máter hace parte del grupo de universidades comprometidas con este proyecto. Pues la experiencia de la institución en materia de televisión es amplia.

El próximo 3 de septiembre, esta dependencia será inaugurada oficialmente. En ella, se albergará lo más moderno en equipos para la producción de televisión. Se renovará y se actualizará su red interna de señales a través de la parabólica para que se constituya en espacio de participación estudiantil. Este es un complemento ideal para un centro de televisión moderno, de avanzada en lo técnico y, en lo que es más importante, lo conceptual. En esto vamos, y el proceso continúa para responder a la llegada inminente del tercer milenio.

* Coordinadora de eventos de Centro de Televisión.



Servicio de Información Telefónica de la Universidad de Antioquia -SOFIA-

Por: Madelén Ramírez G.*

Con la idea de cubrir ampliamente las necesidades de información de los usuarios externos e internos de la Universidad, nació la propuesta de crear un sistema de información telefónico de la institución. En el curso de Relaciones Públicas II del programa de Comunicación Social, se lideró este proyecto por la hoy Decana de la Facultad de Comunicaciones, María Elena Vivas López, quien junto con sus estudiantes, lograron que la Universidad concretara la idea original y así el Alma Máter tuviera otro medio para comunicar sus servicios académicos, culturales, deportivos y sociales.

El funcionamiento del llamado «Servicio de Información Telefónica de la Universidad de Antioquia» fue oficializado durante la segunda versión de ExpoUniversidad/96, donde se realizó una encuesta que permitió detectar las necesidades de los usuarios.

A partir de enero de 1997, la Secretaría General de la Universidad asumió la responsabilidad de dicho proyecto, por ser la dependencia encargada, estatutariamente, de comunicar en forma debida y oportuna a la Universidad con la comunidad.

Finalmente, se realizó una convocatoria para solicitarle a la comunidad universitaria que propusiera un nombre al sistema, acorde con la naturaleza de la Universidad. El reconocimiento fue para los estudiantes que propusieron denominarlo SOFÍA, y es el que a partir de 1997 ostenta el Servicio de Información Telefónica de la Universidad de Antioquia.

Actualmente SOFÍA tiene una muy buena acogida por parte de la comunidad. Pues ha llegado a registrar alrededor de 1572 consultas diarias promedio.

* *Coordinadora SOFÍA*

Universidad de Antioquia

Historia y Presencia

El próximo 25 de septiembre, en el Paraninfo de la Universidad, se hará la presentación del libro *Universidad de Antioquia. Historia y Presencia*.

A continuación retomamos la presentación hecha por el rector de la Universidad Jaime Restrepo Cuartas y por María Teresa Uribe de Hincapié, Directora Académica del Proyecto Editorial

No es necesario ser milenarista para afirmar que el nuevo siglo traerá cambios radicales en la ciencia, la tecnología, en general, el conocimiento. Cada día los seres humanos somos sorprendidos por la ampliación de nuestras posibilidades o por nuevos descubrimientos o artefactos ayer apenas soñados. La creatividad y el saber se convierten en los factores que determinan el desarrollo de los individuos y las colectividades.

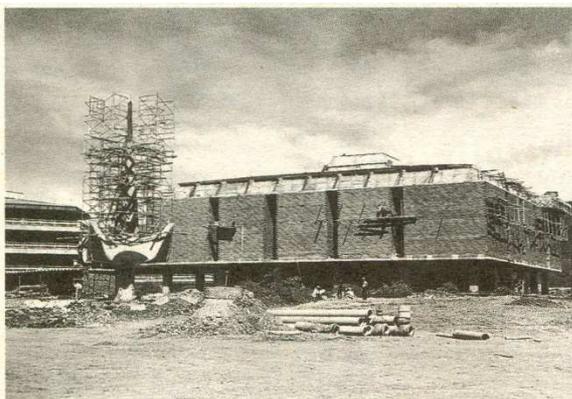
Si contemplamos este panorama descubrimos que él plantea fascinantes retos a la Universidad de Antioquia, pues esos cambios afectan la esencia misma de nuestra institución: la conservación, crítica, transformación y transmisión de saberes valiosos para la

sociedad.

La Universidad, ante ese entorno cambiante, requiere de inventiva y espíritu de aventura, pero también de una memoria precisa de aquellos valores y prácticas, saberes y actividades que en el pasado la han formado y que quisiera llevar consigo en el próximo milenio.

Nuestra memoria es algo más que un patrimonio de anticuario: es una criatura viva que nos ayuda a conservar los aspectos más valiosos de nuestra identidad; por eso, la Universidad no debe entrar al nuevo siglo sin haber hecho un registro sistemático de su historia.

Son estos principios los que han inspirado el proyecto editorial



Memoria de la Universidad de Antioquia, con el cual se quiere mostrar el papel que la Universidad ha cumplido en la región y el país en diversos momentos históricos. Este proyecto, coordinado por nuestra distinguida profesora María Teresa Uribe de Hincapié, tendrá un enfoque plural, es decir, será la historia de una universidad donde convergen múltiples intereses, en la cual, al lado de la preocupación del desarrollo del conocimiento, han ocupado un importante lugar la reflexión y el compromiso con la sociedad, la creación artística, y en general, aquellas actividades orientadas al desarrollo integral del hombre. Es decir, queremos escribir la historia de la Universidad como un todo, mostrar cómo las transformaciones que ha tenido cada unidad académica o cada sector de la comunidad universitaria han contribuido a perfilar nuestra imagen actual.

En este proyecto no pensamos a la Universidad por fuera de la sociedad y la cultura; queremos que nuestra memoria sea dialogada, que en ella se refleje la relación, a veces armónica, a veces conflictiva, de la Universidad con su entorno, y resaltar cómo, aun en las épocas más difíciles, ella ha hecho aportes a la ciencia y a la tecnología y ha luchado por mantener la independencia del pensamiento, bien esencial en los pueblos.

Creemos que los sueños, las esperanzas, los temores de nuestra sociedad se han reflejado en nuestra

institución y nos parece importante mostrar cómo la Universidad, consciente o inconscientemente, los ha hecho suyos y ha intentado responder a ellos desde la actividad que le es más propia: la crítica, la producción de saberes y el diálogo racional y creativo. Para todos los universitarios será de gran ayuda conocer cómo en épocas pasadas hemos afrontado grandes retos y cómo hemos respondido a ellos. Así, este ejercicio de memoria debe convertirse también en una declaración de confianza en la Universidad, pues nos recordará aquellas fuerzas, principios y valores que nos han permitido sobrevivir y ser una institución que, desde su misión creadora y civilista, tiene mucho para ofrecer a la región y el país, en estos tiempos difíciles.

En resumen, nuestra intención no es ofrecer una historia monolítica, sino plural, mostrar los muchos rostros de la Universidad en diversos tiempos, atender tanto a los consensos como a las diferencias, explorar la tensión entre la permanencia y el cambio, es decir, presentar a los lectores un libro tan dinámico como la historia que cuenta.

Jaime Restrepo Cuartas
Rector Universidad de Antioquia

Carta de la Coordinadora Académica

Señor Rector:

Tema: Proyecto editorial Memorias de Universidad, Universidad de Antioquia.

El día 13 de noviembre de 1996 se realizó en el Salón de los Consejos de la Universidad de Antioquia, y con la presencia del Señor Rector, doctor Jaime Restrepo Cuartas y de la Vicerrectora de Extensión, profesora Clara Inés Giraldo Molina, la reunión de instalación del Comité Asesor del Proyecto Editorial Historia de la Universidad de Antioquia.

El objeto de esta reunión fue el de discutir con el grupo asesor las ideas centrales que alumbran esta propuesta. Este grupo está conformado por académicos de diversas disciplinas que se han ocupado del tema en ésta y otras actividades, buscando así la representación de todas las instancias académicas, e historiadores de la región y de los temas educativos, conocedores de las diversas coyunturas que marcan hitos, cambios de rumbo o procesos de significación para la vida de esta institución; todos ellos manifestaron su interés y su voluntad para colaborar en esta obra colectiva.

El propósito del proyecto es el de producir un libro que de una manera ágil, bien ilustrada y condensada, dé cuenta de la relación Universidad-sociedad a lo largo de sus 195 años de existencia, resaltando tres ejes fundamentales: la búsqueda del

desarrollo científico y tecnológico; la lucha por la secularización y la modernización del conocimiento y su inscripción o alejamiento de los proyectos político- económicos y ético-culturales de la región o de la nación.

El libro no pretende ser una reconstrucción minuciosa e historiográfica del devenir de la Universidad; tampoco una historia institucional -oficial-, ni menos aún una yuxtaposición de historias parciales de las diversas facultades o unidades académicas que la conforman.

Por el contrario, lo que pretende es resaltar aquellas coyunturas significativas en la relación de la Universidad con su entorno regional o nacional, donde las distintas unidades académicas encuentren su lugar y su sentido a la luz de los tres ejes centrales que definen los perfiles de la obra, y rescatar las pequeñas historias poco conocidas pero necesarias para captar los "climas" culturales y espirituales, las tensiones políticas y la cotidianidad de la vida académica. En suma, se trata de hacer síntesis e interpretaciones que soporten varias lecturas y que susciten interés, no sólo para los especialistas en los temas de la educación superior sino para públicos amplios que pueden encontrar en esta obra una manera de acercarse a la Universidad.

Se trata de una obra colectiva, apoyada en muy valiosos trabajos que de tiempo atrás vienen desarrollando grupos de investigación en la Universidad pero también en la memoria de los personajes que tuvieron participación o vivieron cerca de los procesos significativos del mundo académico.

Se espera que además de un libro, se pueda iniciar un archivo de voces y de testimonios gráficos sobre la Universidad de Antioquia.

María Teresa Uribe de Hincapié
Directora Académica del Proyecto
Textos tomados del Boletín Memoria de
Universidad -Universidad de Antioquia-
No. 1. Junio de 1997.

